ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

SOLITOS,

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz........	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v.	1	Juan Utrilla.......	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v..........	1	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz......	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v........	1	Ramon Marsal......	»
2	3	De infantería de marina–j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.......	1	Juan Utrilla.........	»
		De soldado á Brigadier.......	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.......	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz...........	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.........	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.........	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda–c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p....	1	Roque F. Izaguirre...	»
3	2	El primer indicio.............	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo......	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.......	1	Juan Maestre.........	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p...	1	Ramon Marsal.......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra......	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v........	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti..................	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna..........	1	Antonio Zamora.....	»
		La cuarta plana.............	1	R. Romera.........	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon............	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s. o. v .	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p..........	1	Mariano Barranco.,..	»
»	»	No era su mujer.............	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.........	1	Gerardo Peña.......	»
		Que se lo cuento á mi tio.....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p........	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v......	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista...............	1	J. Escudero.........	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.......	1	A. Alcon............	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras–j. o. v.	1	José Olier..........	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v........	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos–p. o. v.	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El mejor partido—c. o. v.....	2	A. Alcon............	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v...........	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!..............	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

SOLITOS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id., id. (1).
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id., id.
Hay entresuelo, id. en prosa.
El demonio que lo entienda, id. en dos actos, en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto, en prosa.
La Vendetta, id., id., en verso,
La venta del pillo, tonadilla en verso (3).
Ni visto ni oido, juguete en un acto, en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos, en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto, en prosa.
Á tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos, en verso (4).
Amo parentesco y guerra, ó el medallon de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintin, juguete en un acto y en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa (5).
Solitos, juguete en dos actos y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.

SOLITOS,

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 29 de Enero de 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	Srta. Fernandez.
DOÑA BERNARDA.	Sra. Fenoquio.
ADELA	Srta. Gorriz.
FEDERICO	Sr. Mario.
DON BIENVENIDO	Sr. Rosell.
FABIAN	Sr. Rubio.

El primer acto en Madrid y el segundo en Pozuelo.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante. Una puerta al foro y otra á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, luégo MARÍA. Federico, solo, desde la puerta del foro, hablando hácia adentro.

FED. Si álguien pregunta por mí,
decid que no estoy en casa.
(Cierra la puerta.)
¡Esto de la raya pasa:
no puede seguir así!
¡No me han de dejar estar!
¡No me han de dejar vivir!
(Sale María por la derecha con servicio de café.)
¡Yo no lo puedo sufrir!
¡Yo no lo puedo aguantar!
¡Mire usted que es mucho cuento!

MARIA. Pero, hombre, ¿qué te sucede?

FED. Pues nada; que uno no puede
vivir en paz un momento!
Nos casamos hace dos
meses y nunca consigo
estar á solas contigo
en paz y en gracia de Dios!
Un enfermo y otro enfermo

me asedian, y es cosa fuerte
que yo, con tan loca suerte,
ni en paz como, ni en paz duermo.
Tanto mi fama cundió
que todos vienen á mí;
¡como si no hubiera aquí
otro médico que yo!
Y por si esto no bastára,
tu familia y mis amigos
se han propuesto ser testigos
de nuestra dicha, y no pára
de entrar y salir la gente
en esta casa, y yo creo
á veces que hay jubileo.

MARIA. Es que eres muy impaciente.

FED. Hija, lo que yo deploro,
lo que no hay nadie que aguante
es que no tengo un instante
para decir que te adoro.
Tu madre, que á troche y moche
en molestarme se afana,
viene á ver por la mañana
cómo has pasado la noche.
Por la tarde viene á ver
cómo vas pasando el dia;
se vá, y con igual manía
vuelve aquí al anochecer.
Tu padre, con su aprension,
ya excitado, ya convulso,
viene á que le tome el pulso
al alba y á la oracion.
Tu hermana ¡no hay quien la aguante!
se pasa aquí todo el dia
para hacerte compañía
y charlar con mi ayudante!
Y esto ya á tanto llegó,
hija mia, que sospecho
que todos tienen derecho
á quererte ménos yo.
Y entre amigos y parientes,
y entre suegros y entre hermanos,
y entre enfermos y entre sanos,

discípulos y clientes,
haciéndome que trasnoche,
teniéndome atareado,
no me dejan á tu lado
ni de dia... ni de noche!

MARIA. Mas ya que nos han dejado
deja tú ese ceño adusto,
que no me parece justo
verte así estando á mi lado.

FED. Tienes razon, hija mia.
¡Ya estamos,—gracias á Dios,—
solos! Tomemos los dos
en amor y compañía
este licor celestial
que causa tanto placer
y que tú sabes hacer (Se sienta.)
de un modo tan especial.
¡Ven, aromático moka!
(Tomando una taza.)
¡Qué bien huele! ¡Está esquisito!
(Tomando un sorbo.)
Échame otro terroncito
ménos dulce que tu boca.
(María le echa un terron y él le besa la mano que ella retira.)
No te vayas; ven acá!

MARIA. ¡No estás poco zalamero!

FED. Sí; lo estoy, porque te quiero,
y te quiero mucho!

MARIA. ¡Ya!

FED. Porque me gustas muchito
desde la planta al cabello!

MARIA. De veras?

FED. Y en prueba de ello...
échame otro terroncito.
(El mismo juego anterior.)
¿Han llamado? (Alarmado.)

MARIA. No.

FED. Creí...
¿Lo ves, hija? Si no puedo
sosegar... si me da un miedo
que me separen de tí!...

Me gusta de un modo tal
esa carita de sol
con sus tintas de arrebol
y sus labios de coral,
y tu gracia, y tu palmito,
y tu talle, y tu... no sé...
que te aseguro que... que...
(La mira extasiado.)
Échame otro terroncito.
En cuanto el verano llegue
no me fastidian á mí,
no me separo de tí
ruéguemelo quien lo ruegue.
He comprado una casita,
muy cerca, junto á Pozuelo;
ya verás, es un modelo,
con cuanto se necesita
para que con tu marido
vivas tú tranquilamente
alejada de la gente
y del mundo y su ruido:
y donde yo en santa calma
pueda decirte: «te adoro,»
y gozar de mi tesoro,
que es mi esposa de mi alma!
Porque eres una mujer
como no se encuentran dos,
y yo doy gracias á Dios
que en tí me ha venido á ver.
Á tus dotes excelentes
sólo uno añadir quisiera.

MARIA. ¿Y es?

FED. Que fueses inclusera
sin amigos ni parientes.
Mas ya que estamos los dos
solos, sin ningun pelmazo,
deja que te dé un abrazo.
(Va á abrazarla cuando aparece Adela por el foro.)

ADELA. Buenas noches os dé Dios.

ESCENA II.

DICHOS, ADELA.

FED. ¡Oh cuñada encantadora!
(Con amabilidad irónica.)
ADELA. ¡Hola!
FED. (¡Por vida de Cristo!...)
¡Tú por aquí!... ¡No te he visto
lo ménos hace... una hora!
¡Ven acá!... ¿Cómo te ha ido
en esta ausencia?
ADELA. ¡Já! ¡já!
FED. ¿Has visto qué guapa está?
¡Has visto cómo ha crecido!
ADELA. ¡Hombre, que siempre has de estar
tú de broma!
FED. ¡Toma, toma!
¡Tengo una gana de broma
que no la puedo aguantar!
ADELA. ¡Ay! para mí ha sido un bien
habernos mudado aquí,
al segundo!
FED. Para mí
es una dicha tambien...
Que así por nuestra fortuna,
aquí la vida te pasas...
ADELA. Y así yo tengo dos casas.
FED. (Y yo no tengo ninguna.)
ADELA. Á vuestro lado me encanto,
que os quiero mucho á María
y á tí.
FED. ¡Gracias!... (Yo querría
que no nos quisieras tanto.
¡Y pensar que sólo viene
para ver á su galan!)
ADELA. Dí: ¿no ha venido aún Fabian?
FED. (¿No lo dije? ¡Si es de ene!)
No, pero no tardará.
Y ¿has venido sola?
ADELA. Sí.

FED. ¡Qué lástima! Yo creí
que vendría tu mamá.

ADELA. Acabamos de comer
y yo estaba allí aburrida:
por eso bajé en seguida,
porque ¿qué había de hacer?

FED. Es claro: no habiendo asuntos
que tratar...

ADELA. ¡Justo, eso es!

FED. ¡Muy bien hecho! (Así los tres
nos aburriremos juntos!) (Pausa.)
—¡Vaya con doña Adelita!... (Otra pausa.)
¡Pues señor, bien! (¡Yo me hastío!)

ADELA. Hace hoy frio.

FED. ¡Mucho frio!

ADELA. ¡Lo que es hoy ha hecho un diïtä!...
Y ya este frio no es lógico,
el verano va á llegar...

FED. Exacto. (¡Ahora nos va á dar
un curso metereológico!)

ADELA. Hoy he visto á las de Agüera...
¡Qué cursis, qué mal fachadas!...
¡Y luégo van tan pintadas!...

FED. (¡Ahora un curso de tijera!)

ADELA. Pero ¿y Fabian? ¡Ves, mujer,
cuánto tarda!

MARIA. Habrá tenido
que visitar.

ADELA. ¡Tu marido
está echándolo á perder!

(Federico lee un rato y acaba por dormirse.)

MARIA. Bien trabaja el pobrecillo.

ADELA. ¡Ántes sí que le veía!
Nos pasábamos el dia
hablando en el ventanillo.
Pero ahora no hay que pensar.
Por eso me aburro y rabio.
Como se ha metido á sabio
no se le puede aguantar.
Creo que lo hace á propósito.
Ya lo ves, ya apenas viene.
Unas veces porque tiene

que levantar un apósito;
otras veces por saber
cómo está don Nicanor,
que está de peligro por-
que le arañó su mujer;
ya curando á Luis ó á Octavia
ó á Cleto ó á don Ventura,
él está cura que cura,
y yo estoy rabia que rabia!

MARIA. Si es preciso...

ADELA. Por supuesto,
la culpa es de tu marido!
Sí señor, ya lo has oido:
tú ¿qué me dices á esto?
(Federico ronca.)
Oye: ¿quieres que vayamos
al balcon por ver si viene?

MARIA. Bueno.

ADELA. Lo que es ya no tiene
compostura: hoy acabamos.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA III.

FEDERICO, D. BIENVENIDO, muy abrigado.

BIENV. ¿Pero dónde está ese chico?
¿pero dónde está mi yerno?
¡Dios eterno, Dios eterno!...
¡Federico, Federico!
¡Dios mio! ¡esto es horroroso!...
Duerme... ¡Qué dulce placer
fuera para mí tener
ese sueño tan hermoso!...
¡Federico!... ¡Adios!... la puerta
abierta y hasta el balcon!...
Mañana sin remision
tengo pulmonía cierta.
¡Huy! qué falta de cuidado!...
si en mí no se han de ocupar!...
saben que suelo bajar

(Cierra la puerta por donde se fueron María y Adela.)

siempre tan desabrigado!...
Como si nadie supiera
que mi salud está tan
débil... ¡Parece que están
deseando que me muera!...

FED. ¡Ni en sueños puedo parar!...
¡Qué sueño tuve tan negro!
He soñado que mi suegro
me venía á despertar.

BIENV. ¡Despierta, por compasion!

FED. (Él aquí precisamente!
¡Y luégo dice la gente
que los sueños sueños son!)

BIENV. ¡Federico!

FED. ¡Amado suegro!
¡Vuelvo en seguida!... (Quiere irse.)

BIENV. ¡Por Dios!...
Quiero que hablemos los dos,
porque estoy muy mal!

FED. (Me alegro!)

BIENV. ¡Ay! preveo un cataclismo!
Estar junto á tí es mi anhelo,
porque tú eres mi consuelo!

FED. Á mí me pasa lo mismo.

BIENV. ¡Oh médico sin segundo!...
ya sólo confío en tí,
porque lo que es para mí
no le hay como tú en el mundo!
¡Ya no me quedan ni dos
meses de vida, hijo mio!...
Me mata el calor... ó el frio.

FED. ¡No!

BIENV. ¿No?

FED. ¡No lo querrá Dios!

BIENV. Mira, yo recurro á tí
porque en mi casa me abraso:
allí nadie me hace caso...
todos se burlan de mí.
Ya ves: siempre vivo aislado,
retirado y retraido.

No sé para qué he nacido:
¡hijo, soy muy desgraciado!
La chica se desentiende
de todo lo que á mí toca,
y la madre es medio loca,
ni me cuida, ni me atiende.
Quizá yo me lo merezca,
pero conquistar no supe
nadie que de mí se ocupe,
nadie que me compadezca.
¡Ve si mi desgracia es mucha:
ya no quieren ni dejarme
el consuelo de quejarme,
porque ninguno me escucha!
¡Hace dos años estuve
tan malito!... Como ahora.
¡Pues creerás de mi señora
que ni el solo gusto tuve
de que me viera?... ¡Es muy fuerte!
Ni el menor caso me hizo.

FED. ¿Qué tuvo usté?

BIENV. ¡Un panadizo,
hijo, que estuve á la muerte!
Pero de aquella escapé,
que á pesar de todo veo
que soy fuerte.

FED. ¡Ya lo creo!
no hay quien pueda con usté.

BIENV. Pues me veo—por mi mal,—
á las puertas de la muerte,
vengo decidido á hacerte
una consulta formal.
Primero te haré la historia
de mis prolijos achaques
para que tú de ella saques...

FED. ¡Si me la sé de memoria!

BIENV. Bien: para que tu receta
no venga sin ton ni son,
sabrás la constitucion
de mis abuelos.

FED. (¡Aprieta!)

BIENV. De dos que yo conocía

algo he de haber heredado.
El uno murió extenuado
y el otro de apoplegía.
Yo de sus huellas en pos
de fijo tengo que ir
y me tengo que morir
como alguno de los dos.
Y á veces me encuentro ético
como el padre de mi madre,
y otras, como el de mi padre,
pienso que estoy apoplético.
De ambos el recuerdo evoco
y tanto con esto lucho,
que unas veces como mucho
y otras veces como poco.
Me hallo débil y me aterro
por el fin de mi abuelito
materno.

FED. ¡Ya!

BIENV. ¡Y necesito.
tomar hierro, mucho hierro!
Si estoy fuerte en mí se fragua
el mal del otro y querría
propinarme una sangría
y acónito y canchalagua.
Todo el dia de hoy ya ves
que me he sentido muy mal!

FED. Sí!...

BIENV. Muy débil, por lo cual
he comido para un mes.
Y al acabar ¡oh dolor!
no sé por qué me he encontrado
muy pesado... muy pesado!

FED. Muy pesado, si señor! (Impacienie.)

BIENV. ¡Cómo! ¿Es cierto? ¡Dios eterno!...

FED. Algo he llegado á advertir...

BIENV. ¡Adios! me voy á morir
como mi abuelo paterno!
¿Y no hay medio de evitar
el temido cataclismo?

FED. Sí señor.

BIENV. ¿Cómo?

FED. Ahora mismo
se marcha usted á pesar.
BIENV. ¿Ejercicio debo hacer?
FED. De eso depende su vida:
váyase usted en seguida,
que no hay tiempo que perder.
BIENV. Dime, dime: ¿dónde iré?
FED. Hasta el Hipódromo.
BIENV. ¡Ya!
¡Y luégo me vuelvo acá!...
FED. Y luégo no vuelve usté.
Conviene á sus intereses
estar algun tiempo allí.
BIENV. ¿Y cuánto he de estarme? dí!
FED. Pues... unos cuatro ó seis meses.
BIENV. Adios: la salud me espera. (Váse.)
FED. ¡Hay un hombre más pesado!...
BIENV. (Volviendo á salir.)
Oye: ¿debo ir abrigado
ó debo ir á la ligera?
FED. Así mismo, sí señor!
BIENV. Voy muy ligero quizás.
FED. Váyase usted.—Cuanto más
ligero mucho mejor!
Quieren prisa estos asuntos.
(¡Si al fin libre me veré!)
BIENV. Vaya, adios.
BERN. (Saliendo.) Espérate.
Me alegro de hallaros juntos.

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA BERNARDA.

FED. (¡Adios! ¡Otra!)
BIENV. ¡Voy de prisa!
BERN. Es preciso que te quedes.
Tenemos los tres que hablar
hoy aquí muy seriamente.
FED. Papá tiene prisa, y yo
ruego á usted que nos dispense...
BERN. Yo lo siento mucho, pero

si tiene prisa que espere.
Sientate aquí.

BIENV. (Se pasea por la habitacion.) (Mi señora
va á ser causa de mi muerte!)

BERN. Se trata del casamiento
de su hija.

FED. ¿Sí? Pues quédese (Á Bienvenido.)
(Casar á la cuñadita!
Esto me urge y me viene
de molde, que así se quita
de en medio un inconveniente!)
Acaba usted de comer
y es necesario que empiece
la digestion.

BIENV. ¿No decías?...

FED. Sí, no tuve eso presente.

BIENV. En ese caso, me quedo. (Se sienta.)

BERN. Pues señor, segun parece
á Adelita le han inspirado
una pasion pura y fuerte
Fabian.

BIENV. ¡Cómo!—(Á Federico.) ¡Tu ayudante!
(Á Bernada.) ¿Hablas de veras?... ¿es ese?...

BERN. ¡Pues cómo!... ha sido posible
que hasta ahora no te enteres!

BIENV. ¿Puedo yo pensar acaso
en cosas que no conciernen
á mi salud? Como tú
no me haces caso, ni sientes
que esté tu pobre marido
á las puertas de la muerte!...

BERN. Vamos! (Impaciente.)

BIENV. ¿Conque don Fabian
á nuestra Adela pretende?

BERN. Sí. ¿Qué opinas?

BIENV. Pues opino
que es una idea excelente!
(Con dos médicos en casa
bien podrán ir sosteniéndome.)
Oye: ¿es buen médico?

FED. ¡Mucho!
Es un muchacho que tiene

un porvenir muy risueño:
es activo, inteligente...

BIENV. Pues nada, por mí arreglado.

BERN. Aunque á mí no me parece
un gran partido... es un médico...

FED. Perdone usted que no acepte
la opinion... Yo soy...

BERN. Verdad.

BIENV. ¡Un médico! ¿Qué más quieres?

BERN. En ese caso... Él mañana
la pide precisamente.

BIENV. Pues concedida.

FED. Es verdad.
Ya no hay por qué detenerse,

BIENV. Vaya, adios. Voy al Hipódromo
y volveré á la Cibeles,
y luego vuelta á empezar
y no paro aunque reviente! (Váse.)

ESCENA V.

FEDERICO, DOÑA BERNARDA.

BERN. Pero, dime: ¿y mi María?
¿dónde está? ¿cómo se siente?
No la he visto desde ántes
de que anocheciera!

FED. Puede
que ahora esté con pulmonía.

BERN. ¿Qué dices? ¿Cómo se entiende?

FED. Porque estará en el balcon
con su hermana, á ver si viene
el novio.

BERN. ¡Voy en seguida!
(Váse por la derecha.)

FED. ¡Ay! ¡cuándo será que quede
mi mujer sin relaciones,
sin amigos ni parientes!!
(Váse por la derecha.)

ESCENA VI.

FABIAN, D. BIENVENIDO, luégo ADELA. Sale Fabian por el foro, queriendo desasirse de D. Bienvenido.)

BIENV. Escuche usted un instante.
FABIAN. ¡Le ruego á usted que me deje!
BIENV. Sólo un momento.
FABIAN. ¡Imposible!
porque tengo un caso urgente
que consultar al doctor.
ADELA. (Saliendo.) ¡Buenas horas! ¿Te parece?
FABIAN. Si yo!...
BIENV. Escuche usté un momento.
FABIAN. Yo te...
BIENV. Voy á ser muy breve.
FABIAN. (Á Adela.) (Espérate, que si no
no me deja!)
BIENV. ¿Es conveniente
á mi salud el paseo?
FABIAN. ¿Á ver? (Tomándole el pulso.)
BIENV. ¡Dios mio!
ABELA. (¡Qué peste
de medicina!)
BIENV. ¿Qué tal?
FABIAN. Vamos á ver: ¿usted tiene
el tórax?...
BIENV. ¡Ay! Tengo el tórax...
(Alarmado.) ¿Qué padecimiento es ese?
FABIAN. El tórax es esto. (Tocándole en el pecho.)
BIENV. ¡Ya!
FABIAN. Y digo que si lo tiene
oprimido.
BIENV. No señor.
FABIAN. ¿Le duele á usted?
BIENV. No me duele.
FABIAN. ¿Duerme usted?
BIENV. Como un sochantre.
FABIAN. ¿Come usted?

BIENV. Perfectamente.
¿Debo pasear?
FABIAN. No señor.
BIENV. Pues si Federico entiende
que despues de comer debo
pasear...
FABIAN. Es muy diferente
despues de comer, es claro;
pero ántes...
BIENV. Sí, ya se entiende.
FABIAN. Estoy conforme en un todo.
La ciencia es una y no puede
fallar. Por eso los médicos
estamos conformes siempre.
BIENV. No señor: yo he consultado
lo ménos á veintisiete
y me encontró cada uno
una cosa diferente.
FABIAN. Porque las tendrá usted todas.
BIENV. Eso es lo que me parece.
Justo: así es que por huir
de las garras de la muerte,
voy á tener que mudarme
á la botica de en frente. (Váse por el foro.)

ESCENA VII.

ADELA, FABIAN.

ADELA. Vamos á ver, ¿te parece
que voy á guardarle fé
á un hombre como tú, que
tan poco se lo merece?
¿Piensas que he de continuar
en el balcon siempre en brasas
para saber si tú pasas
ó si dejas de pasar?
¡Me fastidias, me encocoras!
FABIAN. Pero, ¿por qué?
ADELA. Es muy sencillo.
Porque hoy en el ventanillo
no has estado ni seis horas.

Porque te reprendo en vano
y siempre me haces que aguarde;
porque siempre vienes tarde
y te marchas muy temprano;
porque vas á hacer que estalle
si sigues tan desviado:
porque hoy mismo me has paseado
sólo diez veces la calle...
Y como que he decidido
que esto no puede seguir,
no tengo más que decir
sino que hemos concluido.

FABIAN. Hija, ya tengo que hacer
y tengo que visitar,
y yo tengo que pasear,
y yo tengo que comer....
Y ya comprendes, mi perla,
que tanto que hacer me agobia!

ADELA. Cuando se tiene una novia
no se hace más que tenerla.

FABIAN. Ayer enfermó Sampere
y me mandó á mí recado;
yo le dijo á su criado:
—«Dígale usted que me espere.»—
Pero tú, quieras ó no,
no me dejaste marchar,
y él, cansado de esperar...

ADELA. ¿Llamó á otro?

FABIAN. Se murió.
Luégo hoy, como tu belleza
me tiene así, medio loco,
por cortarle un pié, por poco
le corto á uno la cabeza.

ADELA. Pues nada, no te mereces
el amor que te he tenido,
y... nada... hemos concluido!

FABIAN. Bien: pero como otras veces.

ADELA. ¡Cómo! te vas á burlar!...

FABIAN. ¡No cabe tal cosa en mí!
¿Hemos concluido?

ADELA. Sí!

FABIAN. ¡Bien! (Serio.)

(Cariñoso.) Volvamos á empezar.

ADELA. Si eres de lo más tunante!...

FABIAN. Y tú eres lo más hermosa!...

ADELA. ¿Me quieres mucho?

FABIAN. ¡No es cosa!...

ADELA. ¿Serás constante?

FABIAN. Constante.

ADELA. ¡Ay! cuándo nos casaremos
para estar siempre solitos!

FABIAN. ¡Ay!

ADELA. ¡Y estaremos juntitos!

FABIAN. ¡Ya lo creo que estaremos!
¡Mi consuelo!

ADELA. ¡Mi alegría!

FABIAN. ¡Mi dicha!

ADELA. ¡Mi sol!

FABIAN. ¡Mi bien!

ADELA. ¡Yo te adoro!

FABIAN. ¡Yo tambien!

ADELA. ¡Mi tesoro!

FABIAN. ¡Vida mia!

ADELA. ¡Seremos los dos constantes!

FABIAN. ¡Mi sol!

ADELA. ¡Mi bien!

FABIAN. ¡Mi deseo!
Mi... (¡Basta! Todo esto creo
que ya lo hemos dicho ántes.)
Pues que logramos quedarnos
solos, debemos pensar
no más que en aprovechar
los momentos para amarnos.
(Siguen hablando muy distraidos sin notar que salen María y Federico hasta que lo indica el diálogo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MARÍA, FEDERICO.

FED. (Á María, bajo, sin reparar en Fabian y Adela.)
Pues tu madre entretenida

por ahí el rato se pasa
arreglándonos la casa,
ven aquí, bien de mi vida!
Ven á ver si ya no lidio
ya con mas... (Contrariado al ver á los otros.)
¡Por San Antonio!

FABIAN. (Qué demonio!) (Al ver á Federico.)
FED. (¡Qué demonio!)
ADELA. (¡Qué fastidio!) (Id.)
MARIA. (Id.) (¡Qué fastidio.)
ADELA. Este acaba de llegar.
FED. ¡Lo creo!
FABIAN. En este momento.
¡Y vengo lo más contento
que se puede imaginar!
Acabo de ver á un paso
de aquí...—por eso venía,—
un enfermo... ¡qué alegría!
¡Qué caso, doctor, qué caso!
Del oido en lo interior
se ha formado un tumorcillo
entre el yunque y el martillo
y la caja del tambor.
Como perforando va
por dentro, segun sospecho,
tiene un temporal deshecho!
FED. Pues llévale un antucá.
FABIAN. Y tan tremendo destrozo
le causa horrible dolor;
venga usté á verlo, doctor;
¡se va usté á morir de gozo!
MARIA y ADELA. ¿De gozo?
FED. (Colérico.) ¡Pero enemigo,
médico de Satanás!
FABIAN. Pero ¿qué?...
FED. ¡Ven acá! ¿Te has
propuesto acabar conmigo?
¡Siempre en mi busca has de ir
y siempre me has de tener
ya ayudando á bien nacer,
ya ayudando á bien morir!
¡Siempre ofreciéndome horrores!...

—«¡Doctor, una pierna rota!
—¡Doctor, que doña Carlota
está ya con los dolores!...
—¡Doctor, aquí un garrotillo!»
Y así de distintos modos,
intentas curar á todos
y darme á mí un tabardillo.
Mira, de hoy en adelante
ya no soy médico.

FABIAN. Pero...

FED. Estoy decidido; quiero
tener reposo un instante.
¡Vete ya, porque no inmolo
mi paz y no quiero ir!

FABIAN. ¡Pero es que se va á morir!

FED. ¡Bueno: mátale tú sólo!

MARIA. Sí, vete: ¡que no hay paciencia!...

FABIAN. (Su mujer le ha extraviado!
¡Es un sabio arrebatado
por el amor á la ciencia.) (Váse.)

ADELA. (Á Fabian.) ¡Vuelvo pronto!

ESCENA IX.

DICHOS, ménos FABIAN.

FED. ¡Lo que es yo
no lo puedo tolerar!

ADELA. ¡Si no se puede aguantar
esta vida!

FED. (¡Quién habló!...)

ADELA. Cuando se case conmigo
de mi casa no se mueve;
porque un marido se debe
á su mujer.

FED. Eso digo.
Pero es que hay mucho imprudente
que en fastidiar se interesa.
¿No es verdad? (¡Chúpate esa!)

ADELA. Conformes completamente.
Por seguridad mayor
me iré.

FED. ¡Tú has dado en el quid!
ADELA. ¡Pero lejos de Madrid!
FED. ¡Cuanto más léjos, mejor!
¿Cuándo os casais, hija mia?
ADELA. ¡Aunque tenga que dejaros,
ya tengo gana de daros
un buen dia!
FED. ¡Y tan buen dia!

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA BERNARDA.

BERN. ¡Ya teneis la casa en órden!
¡Jesús! ¡cómo estaba esto!
¡Lo que es como yo no venga
seis veces al dia á veros!...
FED. ¡Por qué se molesta usted!...
BERN. ¡Por vuestro bien! Me he propuesto
vivir más aquí que arriba.
FED. ¡Sí señora, ya lo veo!
¡Esta casa es muy de ustedes!...
BERN. Es que, mi querido yerno,
tienes una suegra que
no te la mereces.
FED. ¡Cierto!
¡Qué me la he de merecer!
(¡No he hecho nada para eso!)
BERN. Hija, vámonos arriba.
—No me despido.
FED. ¿No? ¡Cielos!

ESCENA XI.

MARÍA, FEDERICO.

FED. Pero dime, esposa mia,
¿te parece regular
que nos han de fastidiar
á todas horas del dia?
MARIA. Pero ¿qué le vas á hacer
sino aguantarlos, si son

mis parientes?

FED. No es razon.

Puesto que eres mi mujer,
puesto que yo te pedí,
fué para mí solamente,
y no creo conveniente
que la cosa siga así!
Me parece que me fundo
en razones: ya lo ves,
mi casa no es mia, es
la casa de todo el mundo.
Si parece que es un mal
el quererte: ¡es cosa fuerte!
y ahora tengo que quererte
como siendo colegial.
¡Esto en verdad me contrista:
como que no hay quien aguante
el no estar ni un solo instante
sin un testigo de vista!
Como estar solo es mi anhelo
y por lograrlo me afano,
pensé en ir este verano
á la casa de Pozuelo.
Pero ya no me conviene
esperar, que yo no aguanto
esta vida; por lo tanto
nos vamos el mes que viene.
Y no he de tener allí
amigos, ni papelotes,
ni consultas, ni librotes
para dedicarme á tí.
Y unos cuantos mesecitos
nos pasaremos los dos
en paz y en gracia de Dios
solitos, siempre solitos!
¿Qué te parece?... ¡de veras!

MARIA. ¿Pues qué me ha de parecer?
Yo tengo resuelto hacer
solamente lo que quieras.
¡Yo soy entre las mujeres
la más feliz!

FED. Lo deseo.

MARIA. Y ademas, en eso veo
lo mucho que tú me quieres.
FED. Eso sí, hermosa María,
que tú eres,—te lo prometo,—
único, exclusivo objeto
de toda la vida mia;
que tú solamente puedes
darme la felicidad.
¿Me quieres mucho!... ¿verdad?
FABIAN. Con el permiso de ustedes.

ESCENA XII.

DICHOS, FABIAN.

FED. (Exaltado.) ¡Por Cristo!... ¡Mira, bergante,
esto no lo aguanto yo!...
(Coge una silla para tirársela.)
¡Te desnuco como no
te me quites de delante!
MARIA. ¡Federico! (Quitándole la silla.)
FED. Estáte quieta.
FABIAN. Si es que yo venía...
FED. ¿Á qué?...
FABIAN. Á que me dijera usté
si está bien esta receta.
FED. ¡Mira, hijo mio, imagina
que ya me carga este juego,
sí señor, y que reniego
de tí y de la medicina!
Por consiguiente procura
que yo no te vuelva á ver,
porque no quiero saber
quién se muere ó quien se cura.
Sé prudente, sé discreto;
y no pienses más en mí,
porque si vuelves aquí
—¡te lo juro!—te receto!
(Se pasea furioso.)
MARIA. Pero, hombre, sosiégate;
¡si eso no vale la pena!...
FABIAN. ¡Si mi intencion era buena!...

FED. Era buena; ya lo sé.
¡Mas dejadme, por favor,
porque ahora no estoy en mí!

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA BERNARDA y ADELA, que traen entre las dos un cesto de ropa muy grande.

BERN. ¡Ea! ya estamos aquí
y traemos la labor.
Esta noche no me acuesto
ni me aparto de tu lado
hasta que haya terminado
de repasar todo esto.
FED. ¡Pues faltaba la más negra!...
—¡Antonia! (Junto á la puerta llamando.)
BERN. ¿Para qué llama?
FED. Vaya usté haciendo la cama
para mi señora suegra.
BERN. ¿Para qué?
FED. Para acostarse.
BERN. ¿Qué significa eso? ¡dí!
FED. Pues nada: ¡vive usté aquí!...
¿Ya para qué ha de marcharse?
BERN. Pero dí: ¿á qué viene ahora
el decir que no he de irme?
¿Acaso quieres decirme
que te estorbo?
FED. ¡Sí señora!
BERN. ¡Ay, Dios mio! (Medio llorando.)
MARIA. ¡No se aflija!
BERN. ¡Nunca lo pude soñar!
¡Decir que vengo á estorbar
á la casa de mi hija!...
¡Ay!... (Se desmaya.)
FED. ¡Un soponcio! ¡Adelante!
MARIA. ¡Dios mio!
ADELA. ¡Se desmayó!
FABIAN. (Á Federico.) ¿Qué será esto?
FED. ¡Qué sé y
Recétala en el instante.

(Fabian va á socorrer á Doña Bernarda, y Federico, súbitamente arrepentido de lo que le ha dicho, le estorba que se acerque.)
No, no te acerques! ¡pardiez!

FABIAN. Si yo voy...

FED. ¡Déjala en paz!

FABIAN. ¿Por qué?

FED. ¡Porque eres capaz
de acertar sólo esta vez!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. BIENVENIDO.

BIENV. ¡Hijo, con la muerte lucho!
¡Púlsame!

FED. ¿Ya? ¡Otra te pego!

BIENV. ¡Mira, sin aliento llego!...
¡Me muero!...

FED ¡Me alegro mucho!

BIENV. Y como que sólo en tí
confío y has comprendido
mi mal, tengo decidido
venirme á vivir aquí. (Mucha rapidez.)

ADELA. (Que con María está auxiliando á Doña Bernarda.)
Deja que la desabroche.

FABIAN. ¡Es un desmayo profundo!

FED. (Furioso.) María, prepara el mundo,
que nos vamos esta noche!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en la quinta de Pozuelo.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, FEDERICO.

FED. Siempre, siempre junto á tí
y solitos todo el dia.
¡Esposa del alma mía,
qué bien estamos aquí!
Qué vida tan regalada
llevamos aquí hace un mes,
durante el cual, ya lo ves,
me dedico á no hacer nada!
Sin amigos ni parientes,
en un bienestar profundo,
aquí olvidado del mundo
y del trato de las gentes,
sin libros .. y en conclusion,
sin pensar en otra cosa
que en adorar á mi esposa
con todo mi corazon,
en el reposo absoluto
pasó ya un mes, y lo extraño,
pues me ha parecido un año...
(Corrigiéndose.)

Quiero decir, un minuto.
¿No es verdad lo que yo digo?
¿No somos los dos felices?

MARIA. ¡Sí!...

FED. ¡Pero tú nada dices!

MARIA. Estoy conforme contigo.

FED. Como eres único objeto
de todo cuanto he pensado,
ya ves que te he dedicado
mi existencia por completo,
y no juzgué necesario
traer un libro siquiera:
hoy mi biblioteca entera
se reduce al calendario.

MARIA. Yo, porque nuestra ventura
nunca se viera turbada,
tampoco me traje nada,
ni bordado, ni costura.

FED. La verdad es que se pasa
muy bien la vida sin gente
viviendo tranquilamente
así, cada uno en su casa.
Ya lo ves: aquí los dos!
Tu hermana en Valladolid
con su marido: en Madrid
tus papás... Gracias á Dios
que se cumple la conseja
aquella por mí evocada
mil veces que dice: «Cada
oveja con su pareja.»
Es el modo de gozar
de este infinito placer.
(Tratando de contener un bostezo.)
(¡Ay, cielos! que mi mujer
no me vea bostezar!)
¿Qué me dices?

MARIA. (Id.) Que es verdad.

FED ¿Le durará todavía
á tu papá la manía
de su eterna enfermedad?...
¡Le daba cada arrechucho!...
¡Siempre creyéndose muerto!...

¡Pobre señor! ¡Es lo cierto
que me divertía mucho!
MARIA. Pues poca gracia te hacía.
¡Siempre estabas renegando!...
FED. Bufaba de vez en cuando,
pero eso me entretenía.
¿Te acuerdas de las quimeras
que tuve con tu mamá?
¡Pobre señora!
MARIA. ¡Ya, ya!
FED. Yo la quiero muy de veras.
¡Siempre metiéndose en todo;
siempre rabiando y gruñendo,
siempre haciendo y deshaciendo
y gobernando á su modo!...
¡Y no sintió poca pena
al dejarnos! ¡Pobrecita!
tenía nuestra casita
limpia como una patena.
¿Pues y tu hermana? ¡Qué ufana
con su Fabian!...
MARIA. Justo; tanto
que no nos dejaba!
FED.. ¡Cuánto
me divertía tu hermana!
Él estará tan contento...
Al fin casado... él lo quiso...
—Mas veamos, que es preciso
cumplir con el reglamento.
MARIA. Cierto. ¿Qué hora será ya?
FED. Miraré de vez en cuando,
porque estaremos faltando
á la prescripcion quizá.
MARIA. Tenías la última vez
las seis y ya habrán pasado
tres horas.
FED. (Mirando al reloj.) No has acertado:
son las siete menos diez.
MARIA. ¡Las siete ya!... ¡Cómo pasa
el tiempo!... ¡qué atrocidad!
¡cómo vuela!
FED. Sí es verdad.

(De fijo mi reló atrasa.)
(Tomando el reglamento y leyéndole)
«Á las siete...»

MARIA. ¡Á ver, á ver!
FED. «Juegos...»
MARIA. ¿Juegos? ¡Qué alegría!
FED. «De dominó, lotería
ó ajedrez.»—¿Á cuál va á ser?
MARIA. Al que tú digas.
FED. Yo no.
MARIA. Tú debes decir á cuál.
FED Hija, si á mí me es igual.
Yo no lo digo.
MARIA. Ni yo.
FED. Si es que tú no tienes gana,
yo lo diré aunque me pese.
Á la lotería.
MARIA. Á ese
jugamos ayer mañana.
FED. ¿Determinas que se guarde?
Entónces ajedrez.
MARIA. No.
FED. Pues entónces dominó.
MARIA. Ya jugamos ayer tarde.
FED. Es verdad.
(Una pausa durante la cual dan ambos muestras de aburrimiento.)
¡Qué pensamiento!
¿Sabes qué vamos á hacer?
MARIA. Qué?
FED. Pues darnos el placer
de faltar al reglamento.
MARIA. ¡No es justo!...
FED. ¡Por una vez!...
MARIA. Es verdad.
FED. Ahora borramos
tres horas y ejecutamos
lo que está para las diez.
MARIA. Tienes razon, eso es.
FED. «Separacion importuna,
para tener la fortuna
de reunirnos despues.»

Eso está muy bien pensado:
un momento de reposo
para pensar lo dichoso
que he sido estando á tu lado;
en cuyo momento debo
pensar tambien con placer,
lo feliz que voy á ser
cuando te vea de nuevo.

MARIA. En tal caso, con el fin
de que cumplir eso puedas,
maridito, aquí te quedas
y yo me voy al jardin.

FED. ¡Dejarte! ¡Cuánto lo siento!
Así la suerte lo quiso;
pero ya ves que es preciso
cumplir con el reglamento.

MARIA. Es verdad.

FED. ¿Te acordarás
de mí, serafin amado?

MARIA. Sí; ya sabes que he jurado...

FED. ¿Qué?

MARIA. ¡No olvidarte jamás!

FED. Dame un abrazo.

MARIA. No, dos.

FED. ¡Y te vas!...

MARIA. ¡Mucho lo siento!...
¡Adios!

FED. ¡Qué cruel momento!
¡Adios, vida mia!

MARIA. ¡Adios!

(Váse María. Federico la envía besos desde la puerta.)

ESCENA II.

FEDERICO.

¡Pobre mujercita mia!...
¡Si ella llegara á saber
que su marido del alma
le es horriblemente infiel!
¡Si ella supiera que el pícaro

en cuanto á solas se ve
abre muy quedo este armario
y saca este libro del!...
¿Quién dirá que á mí, que nunca
me interesó Eugenio Sué
ni Alejandro Dumas, padre
ni hijo, me encanto esta vez
con este libro: «*Aventuras*
de Bertaldo!...» ¿Qué tal, eh?
Pues es claro: yo, aquí solo,
algo tenía que hacer;
y como no traje libros,
ni tintero ni papel,
busqué por todo este pueblo
y sólo este libro hallé.
Mi mujer me quiere mucho
y yo la quiero tambien;
pero creo que no es tanto
como ella á mí: ya se ve,
ella está siempre conmigo
igual que el dia despues
de la boda... pero yo,
me fastidio alguna vez.
¡Si ella lo supiera!... ¡Pobre!
Si ella imaginara que
busco en un libro inocente
un inocente placer!...
Creería que era una infamia,
que era un marido cruel...
y lloraría la pobre
y... ¡vamos!... que yo no sé...
Más siento remordimientos.
—¡Bah! Pero aquí no estoy bien...
puede entrarse de repente...
En el despacho entraré. (Vase.)

ESCENA III.

MARÍA.

¿Dí, Federico, puedo?...
—¡Qué! ¡Ya se ha ido!...

Dios mio, tengo miedo
de mi marido!
¡Vengo á buscarle,
y no sé lo que diera
por no encontrarle!
Porque dos palomitas
me han regalado,
me dan las pobrecitas
tanto cuidado!...
pues mi marido
si las ve, va á mostrarse
muy ofendido;
pues tendrá en el momento
suposiciones
de que yo hallar intento
más distracciones
que su cariño.
Le desengañaría;
pero es tan niño!...
Decírselo conviene;
yo no le engaño!
¡Señor, si esto no tiene
nada de extraño!...
y estoy, no obstante,
como si hiciera un crímen
espeluznante.
Yo delataros quiero,
si van mal dadas,
os veré en el puchero,
¡desventuradas!
Y ¡qué mimitos
me hacen ahora los pobres
animalitos!
Yo no quiero que traten
mi amor de ingrato!...
no quiero que las maten!...
Yo no os delato!...
Pero es que debo...
Ya viene... Se lo digo...
Si no me atrevo!...
(Oculta las palomas.)

ESCENA IV.

MARÍA, FEDERICO, que al ver á María, oculta el libro

FED. ¡Me cansé!... (¡Aquí mi mujer!...)
MARIA. (¡Lo va á notar de seguro!)
FED. (¿Cómo salgo del apuro?)
MARIA. (¡Dios mio, no sé qué hacer!)
FED. ¿Qué te pasa?
MARIA. ¡Cómo! ¿Á mí?
¡Nada! Á tí sí que parece
que algo extraño te acontece.
FED. Eso mismo noto en tí.
Tú me ocultas algo.
MARIA. ¿Yo?...
(¡Ay! las ha visto!) No... nada!
FED. Sí, si tú estás agitada!
MARIA. (Al fin me lo conoció!)
FED. Tengo sospechas impías.
(¡Cielos! ¿qué tendrá cubierto?)
Trae las manos.—(No por cierto,
que me va á pedir las mias.)
MARIA. Voy á decírtelo todo!
Pero no te enfades; y
luégo has de decirme á mí
lo que tienes.
FED. Me acomodo.
MARIA. El caso es que el jardinero
me regaló estas palomas...
Pero mira, si lo tomas
á mal, nada, no las quiero!
No creas que yo las tome
por cosa de distraccion,
es sólo por compasion,
porque si no se las come.
FED. ¿Yo te he dicho nada acaso?
MARIA. Como yo á amarte me ciño,
no distraerán mi cariño,
no les haré ningun caso.
FED. ¡Hija, por amor de Dios!
¿á mí qué me han de importar

esos bichos? Y no un par,
sino aunque tuvieras dos!

MARIA. ¿No te enfadas?

FED. Ya lo creo
que no! Ni veo por qué.

MARIA. Pues entónces te diré
todo lo que yo deseo.

FED. Dí, que estoy dispuesto á oir.

MARIA. Para que puedan estar
bien las llevo al palomar.

FED. ¿Solas? Se van á aburrir!...
(Por vida de Belcebú!
Ha sido un *lapsus* inmenso.)
Perdona, pero...

MARIA. Yo pienso
del mismo modo que tú.
Ahora me vas á decir
qué es lo que tú has escondido.

FED. Sí, pues te lo he prometido.

MAAIA. Mas sin mentir!

FED. Sin mentir.
Pues hija, no tiene nada
de extraño... Si te figuras...
Es un libro.

MARIA. ¿Sí?

FED. «*Aventuras
de Bertoldo*.» (¡Ahora se enfada!)

MARIA. Á verlo.

FED. No es menester.

MARIA. ¡Dámelo!

FED. ¿Te he de engañar?
¡Toma! (¡Se va á incomodar!)

MARIA. (Despues de haberlo hojeado con cierta alegría.)
¡Ay! ¿me lo dejas leer?

FED. Cómo!

MARIA. ¡Qué!

FED. (¡Cosa más rara!
¡Yo temí que hiciera extremos!
Está visto: no tenemos
nada que echarnos en cara.)

MARIA. Entónces voy á decir
que arreglen el palomar.

Siento alegría al pensar
cómo me he de divertir
desde la ventana al ver
invadidas esas lomas
por cien pintadas palomas
á quienes dé de comer;
y que tiendan desde el llano,
al reclamo de mi voz,
hácia mí el vuelo veloz
para comer en mi mano.
Me voy.

FED. (En tono de reproche.) ¡Siento, por quien soy
que tu relacion no acabes!

MARIA. No me hagas burla!... No sabes
tú lo contenta que estoy! (Váse.)

ESCENA V.

FEDERICO.

¡Contenta! ¡Buen chasco ha sido!
¡Y yo que llegué á creer!...
No hay duda, si la mujer
es... ¡lo mismo que el marido!

ESCENA VI.

FEDERICO, D. BIENVENIDO. Éste sale mucho más delgado que en el acto primero.

BIENV. ¡Federico!...

FED. ¿Quién? ¡Papá!

BIENV. ¡Al cabo te vuelvo á ver!...
Creí que ya no llegaba!...

FED. ¡Cómo ha adelgazado usted!...

BIENV. ¿Verdad que sí?... ¡Si estoy mal!...
¡si ya no duro ni un mes!
Como tú viste, yo estaba
rechoncho como un tonel
de resultas de andar poco
y de comer mucho y bien,
y tan gordo ya me ví

que al cabo llegué á temer
morir como mi abuelito
paterno—que en gloria esté!

Fed. ¿Y murió jóven?

Bienv. Aún
no había cumplido cien.

Fed. ¡Vamos! Que le dé á usted Dios
la misma suerte que á él!

Bienv. ¡Ay! ¡Qué malas intenciones!
Pues esa la causa fué
de que variando de régimen
me pusiera como ves.

Fed. ¿Y qué ha hecho usted?

Bienv. Ya verás.
Lo primero no comer
casi nada; caldo sólo;
pasear cinco horas ó seis
al dia y luégo al gimnasio
á hacer planchas y á correr,
y á estarme toda la tarde
haciendo así, una, dos, tres,
cuatro, cinco, con un peso
que no podía con él.
Mas ya me he puesto en cuidado
temiendo que moriré
como mi abuelo materno,
que santa gloria haya!

Fed. Amen.

Bienv. He tomado baños frios
y calientes, y despues
templados é inhalaciones,
y duchas y yo no sé...
pues he recorrido ya
sólo en lo que va de mes
todos los baños de España
y no me sentaron bien.

Fed. ¿Por qué no estuvo usted quieto
al lado de su mujer?

Bienv. Eso me sienta peor.
Ahora he decidido...

Fed. ¿Qué?

Bienv. Pues quedarme aquí en el campo;

tú me sabes entender
y acaso pueda ir tirando
y aun mejorando tal vez.

FED. Yo tendría mucho gusto
en que se quedara usted...
(Siempre es una distraccion.)
pero hay un pero.

BIENV. ¿Cuál es?

FED. Que al retirarnos aquí
he jurado á su hija que
habiamos de estar solos.

BIENV. Pues bien, solos estareis.
¿Quién soy yo? Nadie: un espectro,
un cadáver, que por ley
mecánica come y bebe
y puede tenerse en pié.

FED. Pero, en fin, si usted se empeña...
Pero me ha de prometer
que no ha de verle María.
Espere usted ahí.
(Señalándole el cuarto de la izquierda.)

BIENV. Está bien.
En tanto puedo tomar
las medicinas.
(Saca una caja con frascos, etc.)

FED. ¡Á ver!

BIENV. Aceite de bacalao
y pastillas de Belmet.

FED. ¿Y la harina lacteada?

BIENV. Pienso tomarla despues. (Váse Federico.)

ESCENA VII.

D. BIENVENIDO, DOÑA BERNARDA. D. Bienvenido se detiene á mirarse la lengua en un espejo.

BIENV. Como este no dé en el quid...

BERN. (Saliendo.) María! Tú aquí!...
(Viendo á Bienvenido.)

BIENV. ¡Mi esposa!

BERN. ¿No estabas en Panticosa?

BIENV. Tú no estabas en Madrid.

Yo vengo aquí á que mi eterno
mal nuestro yerno corrija.

BERN. Yo vine á ver á mi hija
sin que lo sepa mi yerno.
Vas á tener discrecion;
si Federico me viera
se pondría hecho una fiera!

BIENV. Tendría mucha razon.

BERN. Comprende que no podía
vivir en Madrid en calma
sin ver á mi hija del alma
dos ó tres veces al dia.

BIENV. ¿Y él se cree solo?

BERN. Sí.

BIENV. ¿Dónde vives?

BERN. No lo digas.
En casa de unas amigas
que está muy cerca de aquí,
y así nos podemos ver,
pues yo paso ó ella pasa
cuando el otro no está en casa.
Pero me has de prometer
no decirlo.

BIENV. No señor,
nada diré, lo prometo.
Mi venida es un secreto
tambien: favor por favor.

BERN. Pero exige la prudencia
el no vernos, dueño amado!

BIENV. (¡Qué bien!) No tengas cuidado,
lo llevaré con paciencia.

BERN. Has de saber ademas,
que...

BIENV. ¡Ay. álguien viene! ¡Canario!

BERN. Bien, vete... (No es necesario
que éste sepa nada más!)

ESCENA VIII.

DOÑA BERNARDA, ADELA.

ADELA. No te asustes, que soy yo.

Ví á Federico salir
y me apresuré á venir.
¿No has visto á María?

BERN. No.

ADELA. ¡Te digo que es bochornoso
ir siempre á salto de mata!
¡Si parece que se trata
de algun crímen espantoso!

BERN. Su marido quiere estar
solito con su mujer!

ADELA. Pero es que eso, á mi entender,
pasa de lo regular!
¿No me quiere mi marido
como este querrá á María?
Pues aunque su compañía
siempre agradable me ha sido,
poco despues de casados
dejando el romanticismo,
nos aburrimos lo mismo
que dos bienaventurados.
Pero, ya se ve, era duro
el confesar la verdad;
cuando la casualidad
nos sacó del grave apuro.
Le llamaron para ver
á un enfermo de Alcalá
y yo creo que ha ido allá
con verdadero placer.
Durante esta corta ausencia
nos hemos venido aquí,
y aunque él no sepa de mí
lo llevará con paciencia.

BERN. Que quieran contínuamente
hacerse los dos mimitos,
que quieran estar solitos,
bien, está perfectamente.
¡Pero eso de renunciar
á todo sin ton ni son,
es una exageracion
que no se puede aguantar!

ADELA. Pues mamá, esta vida yo
no la puedo resistir!

Hoy las tres hemos de ir
al baile, quieras ó no.
Aunque haya aquí una sonada
y aunque sepa su marido
que las dos hemos venido
no debe importarnos nada.
Que es una necesidad
distraerse y divertirse;
y basta ya de aburrirse,
y viva la libertad!

ESCENA IX.

DICHAS, MARÍA.

MARIA. ¡Aquí las dos!
BERN. (Abrazándola.) ¡Hija mia!
MARIA. Si os ha visto Federico...
BERN. No.
MARIA. ¿Por qué vinisteis? Vais
á provocar un conflicto!...
BERN. Déjate de tonterías!
¡No comprendes que es ridículo
lo que estais haciendo?
ADELA. ¡Justo!
MARIA. Hija, no es por gusto mio.
Si os empeñais en venir
aquí, y os ve mi marido,
no va á perdonarme nunca
mi debilidad, de fijo.
ADELA. Pues hija, vas á asustarte
cuando sepas que venimos
nada ménos que á que vayas
al baile de las de Rico.
MARIA. ¡Hija, por amor de Dios,
no pienses tal desatino!
ADELA. Yo he sido quien lo ha arreglado
todo. Y aún se ha discutido
si debíamos ó no
prevenir á Federico
que el baile fuera aquí.
MARIA. ¡Aquí!...

¡Locura!...

ADELA. Porque se ha dicho
que su casa es muy pequeña
y que esta casa es el sitio
más á propósito.

BERN. ¡Cierto!

MARIA. Yo...—¿por qué no he de decirlo?...—
iría de buena gana,
pero...

ADELA. Pídele permiso.
¿Á que se lo digo yo?...

MARIA. ¡No, por Dios!... ¡te lo suplico!...
¡Ay! ¡él viene! ¡Que no os vea!...
Venid!... Por aquí salimos
á la huerta...

ADELA. Pero...

MARIA. Vamos.

BERN. ¡Qué papeles tan ridículos!... (Vánse.)

ESCENA X.

FEDERICO, FABIAN. Federico sale con sigilo á la puerta del foro, y cuando se cerciora de que no hay nadie llama á Fabian, que se presenta en traje de caza.

FED. Puedes entrar: no está aquí.
¡Ay! si ella supiera que has
venido...

FABIAN. ¡Já!... já!...

FED. Y que estás
muchos ratos junto á mí!...

FABIAN. Conque...

FED. ¡Chist!... mucha cautela!...

FABIAN. ¿Qué decides?

FED. ¡Que no puede
ser!

FABIAN. Hombre, á tí te sucede
igual que á mí con Adela.

FED. ¿Qué?

FABIAN. Que me aburría allá
y le dije á mi mujer
que tenía que ir á ver

á un enfermo de Alcalá,
y me vine aquí contigo;
vente tú á la cacería
y le dices á María
que está enfermo algun amigo.

FED. La verdad es que el proyecto
de la caza me enamora,
y que tú me das ahora
modo de llevarlo á efecto.

FABIAN. Pues en marcha.

FED. Sin embargo,
hay un grave inconveniente;
el suegro que de repente
nos sobrevino...

FABIAN. Me encargo
de llevar tambien al suegro.
Diciéndole que le curo
vendrá.

FED. Sí.

FABIAN. Yo de seguro
le hago ver blanco lo negro.
¿Tienes armas?

FED. Sí; ahí hay dos
escopetas.

FABIAN. Pues, á ver;
convence tú á tu mujer
y yo al suegro. Adios. (*Váse.*)

FED. Adios.

ESCENA XI.

FEDERICO.

¿Y voy á engañar así
á mi pobrecita esposa
que no piensa en otra cosa
más que en estar junto á mí?
Mas ¿por qué no lo he de hacer
si puede recompensar
la tristeza del marchar
la alegría del volver?

ESCENA XII.

FEDERICO, MARÍA.

MARIA. (¡Se van á traer aquí
á toda la reunion!
Se va á enojar con razon
y me va á culpar á mí!
La verdad es que querría
yo asistir á esa *soirée*.
Mas ¿cómo se lo diré?)
FED. (¡Eh! valor!) Oye, María.
(No hay remedio! se lo digo!)
MARIA. (Si encontrara la manera!...)
FED. (Yo, la verdad, no quisiera
que se enfadase conmigo.)
Prepárate á recibir,
hija, una mala noticia.
Ya sabes que es mi delicia
tu amor!
MARIA. (¡Ay! qué irá á decir!)
FED. Sabes que en ninguna parte
logro tener alegría
si no puedo, vida mia,
verte y oirte y hablarte!
MARIA. ¿Qué es?
FED. No sé cómo decirte
que aunque en volver tardaré
dos dias, ó ménos...
MARIA. ¿Qué?
(¡Qué bien!) ¡Ay! Tienes que irte!...
(Afectando pena.)
(Justo: no le digo ya
nada, y voy...)
FED. (¡Pobre mujer!)
MARIA. Y ¿dónde te vas?
FED. Á ver
á un enfermo de Alcalá!
Se puso mal de repente...
MARIA. Dí: ¿será el mismo que ha ido
á visitar el marido

de Adela?...

FED. Precisamente.
¿Cómo sabes?...

MARIA. (Comprendiendo el *lapsus.*) (¡Me vendí!)
¿Y tú?...

FED. (Id.) (¡Caí en el garlito!)
Yo... lo sé... porque él me ha escrito.

MARIA. Pues ella me ha escrito á mí.

FED. Te aseguro que á no ser
porque el deber me lo manda...

MARIA. Es verdad, el deber... Anda
á cumplir con tu deber.
¿Te llevarás, por supuesto,
la maleta?...

FED. No: es tan poco
tiempo...

MARIA. ¿Y el saco?

FED. Tampoco.
No llevo más que lo puesto.
Adios, que me esperan ya
y debe pasar el tren.
¡Adios, mi encanto, mi bien!...

MARIA. ¡Federico!... (¡Al fin se va!)

FED. (Con su cariño me humilla.
¡Cómo sacar á estos dos!...
Vuelvo luégo...)

MARIA. (Se abrazan.) ¡Adios! (Con afectado dolor.)

FED. (Id.) ¡Adios!

MARIA. (¡Pobrecillo!)

FED. (¡Pobrecilla!)

(Váse Federico por el foro. María por la puerta derecha. En seguida vuelve Federico.)

ESCENA XIII.

FEDERICO, D. BIENVENIDO y FABIAN. Federico, con muchas precauciones, va á la puerta izquierda y hace salir á D. Bienvenido y á Fabian.

FED. ¡Andando y que no nos vean!...

BIENV. (Con dos escopetas una sobre cada hombro.)
¿Y yo he de cargar con esto?

FABIAN. Le aseguro á usted que es
un ejercicio muy bueno.
FED. Álguien se acerca.
FABIAN. Corramos.
FED. No, que ya están aquí. ¡Adentro!
(Entran los tres por la izquierda precipitadamente.)

ESCENA XIV.

MARÍA, ADELA, DOÑA BERNARDA.

BERN. Pues, hija, si ya se ha ido,
tú no debes tener miedo.
MARIA. Sí, pero si sabe...
BERN. ¡Quiá!
ADELA. ¿Y por dónde ha de saberlo?
¡Verás qué noche pasamos!
Ya en la sala hay á lo ménos
cuarenta personas.
MARIA. ¡Cómo!...
ADELA. Yo, sin tu consentimiento,
aquí me los traje á todos.
MARIA. ¡Y me he de estar divirtiendo
en tanto que mi marido
se marchó de pena lleno
á cumplir con su deber!...
ADELA. ¡Vaya, qué remordimientos!...
¿No me he dejado yo al mio
sin decir nada? Y por eso
no he dejado de quererle.
(Se oye hablar á Federico dentro.)
BERN. ¿Quién habla?
MARIA. ¡Es él! idos presto!
ADELA. En el salon te esperamos.
(Váse con Doña Bernarda.)
FED. (Que sale hablando hácia adentro.)
Voy á explorar el terreno.

ESCENA XV.

MARÍA, FEDERICO.

MARIA ¡Cómo!... ¿Has vuelto?
FED. Te diré...
(¡Cómo inventar otro enredo!...)
MARIA. ¿Con quién hablabas?
FED. ¿Yo? Solo.
¿Y tú?...
MARIA. Con... el jardinero.
FED. (¡Engañar á esta bendita!...
No señor, no lo consiento!
Quemo mis naves.) Escucha,
querida.
MARIA. (No, yo no tengo
perdon si sigo engañándole!)
Federico: yo no debo...
FED. Espera: yo soy un pillo!
MARIA. Cómo!...
FED. ¡Un bribon, un perverso!...
Mientras estabas pensando
que yo iba á ver á un enfermo,
iba... ¡á cazar!
MARIA. ¡Á cazar!
FED. Insúltame, lo merezco.
Yo á divertirme entre tanto
que tú, mi querido dueño,
te quedabas aquí triste,
sola, en medio de un desierto,
sin nadie que te acompañe!...
(Suenan carcajadas dentro.)
—Eh! ¿qué quiere decir eso?
MARIA. Perdon, yo aquí soy la infame!
(Se oye dentro la introduccion de unos rigodones que cesa en seguida.)
BERN. (Dentro.) ¡María!
MARIA. (¡Mi madre! Cielos!...
Ahora se pone furioso!...)
(Sale Bernarda, y Federico la abraza cariñosamente.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BERNARDA, luégo ADELA, despues FABIAN y D. BIENVENIDO.

FED. ¡Cómo!... ¡Mamá!... ¡Tanto bueno!...
MARIA. (¡No se enfada!)
FED. ¿Me quereis
aclarar este misterio?...
MARIA. Dije á mamá que viniera
hace ocho dias!...
FED. Me alegro.
¡Á ver; fuera todo el mundo!
(Á la puerta de la izquierda.)
ADELA. (Saliendo por la derecha.)
Dí: ¿bailamos ó qué hacemos?
(Fabian y D. Bienvenido salen con precaucion, sin reparar en el primer momento en las mujeres. Estupefaccion general al verse todos.)
FABIAN. ¡Cómo!
BIENV. ¡Qué!
ADELA. ¡Con escopeta
vais á ver á los enfermos?...
MARIA. Silencio: nadie se enfade,
todos culpados nos vemos:
¿sabeis por qué? Vais á oirlo,
pero ántes quedais absueltos.
El amor es un niño tan caprichoso
que todo lo ambiciona, todo lo ansía;
cuando al fin lo consigue, cuando es dichoso,
como nada desea, pronto se hastía.
Pero el amor del alma,
puro, sincero,
que vive en santa calma
y es duradero,
el que yo evoco,
está en quererse mucho
poquito á poco.
(Vuelven á oirse los rigodones y cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
1	Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo.
3	El coronel Estéban..........	3	F. P. Echevarría....	»
3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
3	La primera cura............	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
1	La Vírgen de la Lorena–d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
2	Los infelices—j. o. v........	3	Sres. Echevarría y Santivañes..........	»
4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
3	Un grano de arena...........	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

1	¡Aquí, Leon!...............	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
»	Arturo di Foncarrale.........	1	D. J. Arimon..........	L.
3	Á sangre y fuego............	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
3	Cada cosa á su tiempo........	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
2	Dos viuditas................	1	D. I. Hernandez........	M.
	El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
8	La cancion de la Lola........	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca..........	L. y M.
3	La mejor venganza..........	1	Ruesga y Rubio.	½ L y M.
2	La palomita....	1	D. I. Hernandez.......	M.
	Las señoritas de Conil........	1	Tomás Breton.	M
7	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
1	Música clásica..............	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
3	Perla.....................	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
2	Programa para yernos.......	1	I. Hernandez.........	M.
2	R. R.....................	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca........	L. y M.
»	Tres tipos y un topo.........	1	Blanco y Ruiz.......	L. y M.
	Ya no hay Pirineos..........	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	¡Ya somos tres!.............	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	El juicio de Friné...........	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
	El Traviato................	2	D. Antonio Almela....	L.
	Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio........	½ M.
	Madrid y sus afueras........	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
	Martes 13.................	2	D. A. Rubio..........	M.
»	Tigre de mar.	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
	Verso y prosa..............	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
4	Dos huérfanas..............	3	Pina Dominguez y Chapí..........	L. y M.
2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	Florinda..................	3	D. Miguel Marqués.....	M.
5	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta......	M.
2	La abadía del Rosario........	3	Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
	La guerra santa.............	3	Emilio Arrieta......	M.
	Venganza de amor...........	3	José Casares........	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente l Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía,* y de *Rosado,* Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler,* calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.